

Colombia ante una encrucijada fiscal: ¿cuánto cuesta postergar el ajuste?

La advertencia del FMI sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas va más allá de un debate presupuestario. Puede tener consecuencias sobre el costo del capital, la inversión, la tributación y la capacidad de pago de empresas y entidades del sistema de salud.

ARTÍCULO EJECUTIVO | OCTUBRE DE 2026

Hay una regla bastante sencilla en el mundo empresarial: una organización debe ser capaz de financiar sus obligaciones de manera sostenible. Puede necesitar crédito para crecer. Puede atravesar un año difícil. Puede incluso requerir apoyo extraordinario ante una crisis.

Pero cuando una organización necesita endeudarse de forma persistente para cubrir sus compromisos, la pregunta deja de ser cuánto dinero puede conseguir y pasa a ser otra:

¿Hasta cuándo puede sostenerse esta trayectoria sin corregir sus causas?

Esa es la pregunta que plantea la situación fiscal de Colombia tras la advertencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), según la información publicada por Blu Radio el 16 de octubre de 2026.

La preocupación no se limita al tamaño de la deuda. Se concentra en la combinación de déficit persistente, necesidades de financiación y crecimiento económico moderado. Esa combinación reduce el margen de maniobra y puede trasladar presión al conjunto de la economía.

Una advertencia que merece atención

De acuerdo con las cifras citadas en la noticia, el déficit primario de Colombia equivale al 3,5 % del producto interno bruto (PIB), mientras que la deuda pública alcanza el 60 % del PIB y continúa aumentando. El FMI también proyecta un crecimiento económico de 2,25 % para 2026 y 2,3 % para 2027.

Estas cifras deben leerse en conjunto. El déficit primario refleja que los ingresos públicos no alcanzan para cubrir el gasto antes del pago de intereses. Cuando a ese desequilibrio se suma el costo de la deuda, la necesidad de financiación se vuelve más exigente.

Una economía que crece puede aumentar sus ingresos tributarios con el tiempo. Pero si el crecimiento es moderado y el déficit persiste, corregir las cuentas públicas se vuelve más difícil.

Esto no significa que Colombia esté en cesación de pagos ni que una crisis sea inevitable. Significa que la trayectoria fiscal requiere medidas creíbles para evitar que el costo de financiar al Estado siga aumentando.

El problema no se resuelve únicamente con otro crédito

El FMI evalúa opciones de apoyo y, según la noticia, contempla el envío de una misión a Bogotá para estudiar alternativas. Un respaldo internacional podría ayudar a mejorar las condiciones de financiación o dar tiempo para ordenar las cuentas.

Pero hay una diferencia fundamental entre conseguir financiación y resolver un desequilibrio estructural.

Un préstamo puede cubrir necesidades inmediatas. No garantiza, por sí solo, que los ingresos y los gastos futuros sean compatibles con una deuda sostenible. Para eso se requieren decisiones sobre la trayectoria fiscal, la eficiencia del gasto, los ingresos públicos y las condiciones que permitan un crecimiento económico más dinámico.

La financiación puede comprar tiempo. No puede reemplazar una estrategia fiscal sostenible.

Tres caminos posibles

Un ajuste ordenado

El Gobierno adopta medidas creíbles para reducir el déficit, mejorar la eficiencia del gasto y fortalecer los ingresos de forma sostenible. Si las medidas generan confianza, podrían ayudar a moderar el riesgo percibido por los inversionistas y mejorar progresivamente las condiciones de financiación.

Apoyo financiero acompañado de compromisos

Colombia obtiene asistencia o financiación internacional mientras avanza en la corrección fiscal. El resultado dependerá del instrumento, de sus condiciones y de la capacidad de ejecutar las medidas acordadas. También podrían existir presiones sobre el gasto o sobre la política tributaria.

Deterioro de la confianza

Si el desequilibrio persiste, los acreedores podrían exigir una mayor compensación por asumir riesgo soberano. Un mayor costo de endeudamiento presionaría el presupuesto y podría endurecer las condiciones de financiación para empresas y hogares.

Estos escenarios no son predicciones ciertas. Son marcos para analizar riesgos. La evolución dependerá de las decisiones de política económica, las condiciones internacionales y la respuesta de los mercados.

¿Cómo llega el riesgo fiscal a las empresas?

El deterioro de las cuentas públicas puede afectar al sector privado a través de distintos canales. No todas las compañías estarán expuestas de la misma manera, pero hay cinco variables que merecen seguimiento.

El costo del capital

Si aumenta la percepción de riesgo o suben las tasas de financiación, los proyectos de inversión, las adquisiciones y la expansión pueden resultar más costosos. Un proyecto rentable bajo una tasa de descuento puede dejar de serlo cuando el capital se encarece.

La tasa de cambio

La incertidumbre fiscal puede ejercer presión sobre el peso colombiano, aunque el dólar también depende de factores internacionales, flujos de capital, precios de materias primas y política monetaria. Para importadores y empresas con deuda en moneda extranjera, la volatilidad cambiaria puede afectar márgenes y caja.

El gasto público y la demanda

La contención presupuestaria o el aplazamiento de inversiones estatales puede afectar a compañías que dependen de contratos públicos o de actividades asociadas. El efecto dependerá de las decisiones que finalmente se adopten.

Los impuestos

Las necesidades de recaudo pueden aumentar la presión para modificar tributos o reducir beneficios fiscales. No debe asumirse que una reforma específica ocurrirá, pero sí conviene evaluar la sensibilidad de cada negocio ante cambios en su carga tributaria.

La cartera y el riesgo de contraparte

Un entorno de financiación más exigente puede debilitar a algunos clientes y alargar sus plazos de pago. En ese escenario, vender más no siempre significa generar más caja. La concentración de ingresos, los días de cartera y la capacidad de cobro adquieren una importancia mayor.

El sector salud: la prueba está en el flujo de caja

El sector salud merece especial atención porque combina recursos públicos, aseguramiento regulado y relaciones financieras entre EPS, hospitales, clínicas, distribuidores y fabricantes.

La advertencia del FMI no demuestra por sí sola que se vayan a producir recortes específicos en salud ni confirma un deterioro inmediato de los pagos. Sin embargo, la capacidad fiscal del Estado es una variable relevante para un sistema que necesita financiar de manera continua la atención, los tratamientos, los medicamentos y la infraestructura.

Para las EPS, la evaluación debe considerar liquidez, obligaciones pendientes, situación patrimonial y capacidad de convertir los recursos recibidos en pagos efectivos a la red prestadora.

Para las IPS, el reto consiste en transformar los servicios facturados en efectivo disponible. Los ingresos contables no garantizan liquidez si los recaudos se retrasan y las obligaciones operativas vencen.

Para la industria farmacéutica y MedTech, el riesgo se transmite a través de la solvencia de los clientes, los tiempos de recaudo y las necesidades de capital de trabajo. Una compañía puede tener ventas crecientes y, al mismo tiempo, experimentar una presión significativa sobre su caja.

En un mercado bajo presión financiera, el volumen de ventas no basta para definir la calidad de un cliente. La capacidad de pago también debe formar parte de la estrategia comercial.

La valoración de empresas también puede cambiar

El valor de una compañía depende, entre otros factores, de su capacidad para generar flujos de caja futuros y del riesgo asociado a esos flujos. Si aumenta el costo de capital, el valor presente de los flujos proyectados puede reducirse, incluso cuando las ventas previstas no cambien.

La incertidumbre también puede afectar las proyecciones de margen, cartera, capital de trabajo y crecimiento. Por eso, una valoración sería no debería incorporar un descuento arbitrario por el entorno macroeconómico. Debería reflejar explícitamente escenarios financieros coherentes.

Esto resulta relevante para procesos de compra y venta de empresas, negociaciones con inversionistas, expansión, refinanciación y evaluación de proyectos. Las compañías con baja deuda, caja sólida, clientes diversificados y capacidad de proteger sus márgenes podrían estar mejor preparadas para enfrentar un entorno exigente.

Qué deberían hacer las empresas

Ante este contexto, la respuesta más útil no es intentar adivinar cada movimiento del dólar o de las tasas. Es preparar la empresa para resistir distintos escenarios.

1. Revisar la liquidez

Actualizar las proyecciones de caja, el calendario de obligaciones, la cobertura de intereses y las necesidades de capital de trabajo.

2. Medir la exposición a clientes

Identificar concentración de ventas, cuentas vencidas y clientes cuya situación financiera pueda afectar la recuperación de cartera.

3. Construir escenarios de estrés

Evaluar qué ocurre si se encarece la financiación, se deprecia el peso, se retrasan los pagos o disminuye el crecimiento de las ventas.

4. Priorizar el capital

Revisar las inversiones previstas, sus retornos ajustados por riesgo y la dependencia de financiación externa o de clientes vulnerables.

5. Integrar inteligencia financiera y sectorial

Combinar indicadores macroeconómicos con información verificable sobre competidores, clientes, proveedores y desempeño de cada mercado. La lectura general de la economía es importante, pero la exposición concreta de cada empresa es la que permite tomar decisiones.

La pregunta que debe hacerse Colombia

Colombia necesita recuperar una trayectoria fiscal sostenible sin deteriorar innecesariamente el crecimiento, la inversión ni la prestación de servicios esenciales. El apoyo del FMI podría contribuir a aliviar restricciones de financiación, pero su efecto dependerá de la credibilidad y la ejecución de las medidas económicas.

La cuestión de fondo no es si el país puede conseguir más financiación. Es si puede crear las condiciones para que sus obligaciones futuras sean sostenibles y la economía genere suficientes recursos para atenderlas.

Para las empresas, la lección es igualmente clara. En tiempos de incertidumbre, la liquidez, la disciplina financiera y el conocimiento de los riesgos de contraparte no son tareas administrativas secundarias. Son factores que pueden determinar la continuidad operativa y la preservación del valor.

La ventaja competitiva no estará en reaccionar más rápido a cada noticia, sino en comprender qué significa para la caja, el riesgo y el valor de cada negocio.

PROYEKTA DATA SOLUTIONS

Financial Intelligence + Business Intelligence = Strategic Intelligence

Transformamos información financiera, sectorial, competitiva y de mercado en inteligencia para la toma de decisiones empresariales.

Fuente principal: Blu Radio, "FMI advierte que la situación fiscal de Colombia 'no es sostenible' y evalúa opciones de apoyo", 16 de octubre de 2026.

<https://www.bluradio.com/economia/fmi-advierte-que-la-situacion-fiscal-de-colombia-no-es-sostenible-y-evalua-opciones-de-apoyo-so35>

Nota metodológica: las cifras macroeconómicas se presentan según la información reportada en la fuente citada. Las implicaciones empresariales y escenarios descritos constituyen análisis e inferencias estratégicas; no son pronósticos ciertos ni recomendaciones de inversión individualizadas.

© 2026 Projekta Data Solutions. Todos los derechos reservados.